



01



02

**Actuaciones** El proceso puede ser tan importante como el resultado; las tres exposiciones del CASM así lo demuestran, mientras reflexionan y generan discursos que incitan al movimiento

## El sapo y su circunstancia

**Martí Anson**  
**Daniel Chust**  
**Filipa César**  
CENTRE D'ART  
SANTA MÒNICA  
BARCELONA

La Rambla, 7  
Tel. 93-316-28-10  
Hasta el 6 de marzo

**PERE PARRAMON**

Los sapos pueden vivir durante años atrapados en un agujero. Imaginemos: uno encuentra un pequeño recoveco, le gusta, se instala y empieza a comer. Insecto va, insecto viene, y el batracio engorda, hasta que ya es demasiado grande para salir del refugio. Su propio crecimiento lo ha condenado de por vida. Algo así le ocurrirá al barco que Martí Anson (Mataró, 1967) levanta en el Centre d'Art Santa Mònica de Barcelona. *Fitzcarraldo, 55 días trabajando en la construcción de un velero Stela 34 en el CASM*, reza el título a modo de resumen. En la pared, prendido con chinchetas, el diario de trabajo; tras cintas de protección, el artista ocupado en su labor, rodeado de maderas y herramientas de carpintero. Para amenizar la faena, una radio. El *Stela 34* difícilmente verá la luz –lo importante es el proceso, que para eso estamos en un centro de arte y no en un museo–, y aunque se terminara en el plazo previsto, jamás alcanzaría el mar: la paradoja es que, una vez construido, no podría salir del improvisado dique seco sin ser desmontado. Como en el caso del sapo glotón, lo natural (desarrollarse y expandirse) deviene castigo. Y luego está el efecto de desubicar: no sé si da pena que un anfibio subsista en una grieta (¿a él que le debe parecer?), pero una embarcación sin aguas que surcar es una imagen melancólica. Así, los *drakkar* vikingos del Museo de Historia de Oslo, aún altivos pero ya varados sin remedio, resultan tan inquietantes como hermosos. Y los iconos evocadores pueden ser más cercanos: valga la vivienda de Chanquete en *Verano azul* (un pesquero entre huertos). La inspiración de Anson es un sueño imposible narrado por Werner Herzog en *Fitzcarraldo* (1982), transportar un barco por la montaña. ¿Una quimera? Sí; por eso nos gusta.

Al CASM, que de un tiempo acá viene presentando sus exposiciones por tríos, aún le quedan navíos. Los de Filipa César (Porto, 1975) en los vídeos producidos para la ocasión, *Transmediterráneo* y *Tunis*. En esta muestra también se aborda un tránsito. Contradiendo dictados ya apollados, ignora planteamiento o desenlace. A través de pasajeros somnolientos o del horizonte cambiante contemplado a través de las escotillas de un ferry. Viajeros que repiten gestos y actitudes, esperando, sumidos en ese intervalo (metafórico o literal) que se encuentra entre

una salida y una llegada. Sus maneras, de puro cotidiano, se hacen extrañas gracias al montaje filmico. Lo mismo sucede en el tercer vídeo, *Aura*, donde manadas de turistas reproducen danzas clónicas para fotografiar un monumento que en ningún momento se ve. En la hoja de sala dice cuál es, pero la gracia es desconocerlo (por este motivo no pienso airearlo). La salsa del asunto es maravillarnos con



03

**La inspiración de Anson es sueño imposible, por eso nos gusta; los vídeos de César contradicen dictados apollados y Chust aporta contenidos**

lo estrafalarios que podemos parecer –tanto como las ranas y sus costumbres amoratorias en un documental de la 2–. Y luego esa tendencia a ver los demás como bichos raros... hasta caer en la cuenta que entre esos a quienes juzgamos jocosamente estamos nosotros. A lo mejor no nos retratan los logros, sino los procesos.

Al final, sin embargo, apetece vislumbrar un hogar. Porque, aunque lo intere-

sante de Ítaca es el camino –Kavafis lo dejó bien claro en su poema–, siempre se anhela un puerto (o una hendidura, acordémonos del sapo). Para Daniel Chust Peters (São Paulo, 1965), su estudio; a la sazón, tema sempiterno en sus proyectos. *Airshow*, tercera propuesta del CASM, no es una excepción. ¿Y qué? Al fin y al cabo, sean botellas (para Morandi) o mujeres (en la fotografía de Araki), ¿no son obsesiones la materia prima de muchos artistas? Lo tranquilizador es que cada nueva pieza aporte contenidos, y Chust aún tiene mucho que decir. Su taller, después de metamorfosearse en palomar, tienda de campaña o jaula de mariposas, ahora se exhibe como maqueta confeccionada con papel moneda. Pocas veces resulta tan evidente el dinero invertido en una pieza. Y no es una broma fácil (el dinero, con los estragos que causa, ¿puede ser cosa de risa?); hacer visible el coste de producción implica consideraciones espinosas sobre el precio del arte, el concepto de valor añadido, etc. Papiroflexia social, vamos.

Anson, César y Chust, tres exposiciones y sus curadores –Ferran Barenblit, Miguel von Hafe Pérez y David G. Torres, respectivamente–. Hilvanando la triada (que no encadenándola), nociones afines: la de proceso, sobre todo, ese caos a menudo difícil de describir y que acaba siendo más importante que el objetivo que lo propició. Pero cuidado, no confundamos el equipo curatorial del CASM con una secta hermética dedicada a lanzar mensajes encriptados mediante códigos secretos, que lo que allí sucede es mucho más cotidiano (más profundo, por tanto). Evitemos buscar merovingios e iluminatis por doquier; interpretar no es descifrar, sino compartir. Es reivindicar vivir con los ojos abiertos. Entonces, el CASM cumple: genera discursos y amplía el patrimonio intelectual de la ciudad con ideas –que no se guardan en vitrinas, pero incitan al movimiento–. Para entendernos, hace más respirable el aire del sapo en su cautiverio. |

**01** Daniel Chust: 'Airshow', 2004

**02** Filipa César: 'Transmediterráneo', 2004

**03** Martí Anson: 'Fitzcarraldo. 55 días treballant en la construcció d'un veler al CASM', 2004



**Lucio Muñoz**  
Madera de fondo 1929-1998

**Del 3 de febrero al 3 de abril de 2005**  
Fundació Fran Daurel. Poble Espanyol - Barcelona

Organiza:

Colabora:



el Periódico

EPOBE

